

## Tribuna Abierta

La sección Tribuna Abierta del Boletín de la SEA está abierta a la participación de todos los lectores. Además de los derechos de réplica, cuando hubiera lugar a ellos, recoge opiniones personales sin otros requisitos que: a) El tema o asunto sea de interés general o al menos razonablemente amplio; b) estén redactadas de forma clara y correcta; c) su tono sea adecuado. La sección recogerá igualmente comentarios, precisiones, ampliaciones o discrepancias sobre el contenido de artículos previamente publicados en la revista (que deberán ser citados), en cuyo caso deberán mencionarse expresamente las fuentes concretas de forma sucinta.

En los casos en que las notas recojan discrepancias con artículos previos, se otorgará derecho automático de réplica al autor inicial. Salvo en casos de excepcional importancia, no se dará continuidad al proceso en secciones sucesivas.

### Avispas versus reconocimiento

*“Están poseídos los mortales de una ciega curiosidad,  
que muchas veces conducen su espíritu por caminos desconocidos”*  
Descartes

En 1.930 se publicó la primera gran monografía de Alfred Charles Kinsey: *The Gall Wasp Genus Cynips, A Study Of The Origin of Species* considerada una obra modélica por su perfección científica. No obstante, hubieron de transcurrir 23 años para que este autor revolucionara en el tema de la sexualidad a la (puritana) sociedad estadounidense – me niego a escribir o decir americana o norteamericana – con su informe *Sexual Behavior In The Human Female* (Comportamiento sexual en la mujer). Unos pocos años antes vio la luz su anterior informe con parecido título pero haciendo referencia a la sexualidad del hombre: éste produjo cierta agitación en la siempre retrógrada ética sexual estadounidense a pesar de editarse en 1.948, cuando el clima político de posguerra era ligeramente un poco más liberal que en plena efervescencia macartista de 1.953. A partir de ahí, su vida cayó en desgracia: se le investigó una supuesta relación con el comunismo – se tildó su obra de “directamente subversiva, debilitadora de la fibra moral norteamericana con el fin de permitir un fácil acceso de los comunistas a nuestras agitadas costas” –, se presionó a la Fundación Rockefeller a retirar su apoyo monetario a la labor investigadora de Kinsey, no llegando a encontrar una fuente de financiación alternativa por encontrarse en “la lista negra”. Murió dos años después rodeado de miles de datos que nunca pudo ni ordenar ni editar. Ahora nos rescatan su vida (parte de su vida) en una película que sin duda dará más fama a su obra que su obra en sí... y me estoy refiriendo a sus dos informes sobre la sexualidad.

Pero ¿por qué escribo sobre Kinsey en una revista de Entomología? Sin miedo a equivocarme, puedo afirmar que Alfred Charles Kinsey ha sido uno de los más importantes taxónomos de avispas de Norteamérica. Kinsey era ¡ENTOMÓLOGO! con mayúsculas: recibió un doctorado en Entomología en la prestigiosa Universidad de Harvard y más tarde fue profesor ayudante de Zoología en la Universidad de Indiana, donde permaneció el resto de su vida. Dedicó veinte años al estudio (taxonomía, evolución y biogeografía) de unas diminutas avispas formadoras de agallas del género *Cynips*.

Su metodología seguramente nos parecerá exagerada porque su avidez de exhaustividad le hizo recolectar gran cantidad de ejemplares; por poner un ejemplo, entre 1.919 y 1.920 recorrió 29.000 kilómetros por las regiones del sur y oeste de los Estados Unidos, recogiendo más de 300.000 especímenes de avispas galígenas, aunque en sus excursiones a México y América Central expresó su intención de no dar por terminados sus estudios hasta haber colectado ¡1.530.000 insectos y de tres a cuatro millones de agallas! Algunos pensaríamos que era un maniaco coleccionista, pero lo que le movía era un ansia de determinación de las más mínimas variaciones regionales e incluso comarcales: su intrínseca

apreciación de la evolución de las especies le hacía ver estas mínimas diferencias no como extrapolables a la definición de nuevas especies (como, por ejemplo hizo el magnífico biólogo C. J. Maynard, que puso nombre a cientos de “especies” del género *Cerion* (Mollusca) desde 1.880 a 1.920 [tal vez influido por su dependencia económica de la venta de conchas: a más especies, más ventas y más dinero] y que hoy en día han sido reducidas por los taxónomos a unas pocas decenas) sino como adaptaciones locales de esa misma especie –recordemos aquí a Darwin.

Pero esos veinte años de minucioso y concienzudo trabajo basado en la estructura y razonamiento entomológico con las avispas sentaron las bases para que se hiciera famoso en la mitad del siglo pasado y en los comienzos del siglo XXI, al ponerlo en práctica en sus informes sobre la sexualidad, ya que para sus dos famosas obras se basó en más de 18.000 entrevistas a estadounidenses blancos de edades diferentes y variadas clases sociales; estos datos nunca los extrapoló a otras razas o culturas, como no se pueden aventurar conjeturas extraídas de un grupo de insectos a otros grupos, géneros o especies.

Kinsey adquirió fama en su tiempo por la publicación de esos dos informes en los que, simplemente, se limitó a tomar nota de los hechos del comportamiento sexual de la sociedad más influyente del mundo; no extrajo conclusión ni emitió juicio algunos. Ahora volverá al “salón de la fama” por una película de ficción-no ficción que cuenta partes de su vida “hollywoodiense” interesantes. Indudablemente seguiría en el anonimato de haber continuado toda su vida con el estudio de *Cynips*. Y es que ¿cuántos Entomólogos famosos conoce la *mass media* que se dediquen a la Entomología? Realmente creo que sólo Edward O. Wilson (el mayor especialista mundial en hormigas) ha adquirido relevancia con sus obras *Sociobiology*, *The Ants* y *The Naturalist*. Sólo uno entre varios decenas de miles de Entomólogos a lo largo de la historia. No pido la fama... simplemente que nuestro trabajo sea reconocido o al menos respetado.

Aunque si acaso pensamos que “lo hemos descubierto, lo comprendemos, hemos conseguido encontrar algo de sentido y orden a la confusión de la Naturaleza” nos daremos sin duda por satisfechos.

¿Existe mayor recompensa que la satisfacción personal?

Pablo C. Rodríguez Saldaña  
La Manzanera, 13  
26004 – Logroño – LA RIOJA  
bceffer@wanadoo.es